

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
PAGO ADELANTADO

España:
Cada 10 números quincenales 1 pta. al mes
Extranjero:
Cada 10 números quincenales 1,50 al mes

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACION
Calle de Cabrales, núm. 144, principal.

A donde se dirigirán TODOS los encargos y correspondencia.

"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."
(Jesucristo a sus discipulos.)

El "Stabat Mater"

Era una tarde del año 1830.

El sol, el cielo, las montañas y los valles estaban velados por espesas nubes que derramaban copiosísima lluvia sobre la tierra; los truenos y los rayos se cruzaban en el espacio haciendo oír su pavorosa voz.

Un hombre de cuarenta años de edad, poco más o menos, montado en un pésimo caballo, caminaba por el ancho camino que conduce de «Rimini» a «Serravalle».

Dos horas después cesó la tempestad; las nubes se rasgaron y dejaron ver al sol brillando en medio de un cielo limpio y azul.

«Serravalle» apareció por fin; sus primeras casas, blancas como la espuma del mar que las baña, se distinguieron al través de las obscuras ramas de los espinos y castaños. El campanario de la iglesia llenaba el aire con sus alegres sonidos.

Pocos momentos después, el jinete penetraba en las calles.

Se detuvo ante una casa y preguntó por la del cura. Se la indicaron y encaminóse a ella.

Se apeó al tiempo que un anciano de venerable aspecto salía de casa. Comprendió sería el cura, y quitándose el sombrero, lo saludó. El cura contestó a su saludo y dijo:—¿Sois extranjero?

—No, señor cura; soy de «Pesaro», en los Estados Pontificios.

—¿Vuestro nombre?

—Joaquín Rossini.

El cura oyó impasible aquel nombre común para él; pero grande y glorioso entonces para Europa.

En este instante, en el campanario de la iglesia tocaron el «Angelus».

—Seguidme—dijo el cura a Rossini.

Este le siguió, pensando dirigirse a una confortable habitación donde pudiera descansar de las fatigas del viaje; mas no fué así, pues salieron a la calle, cruzaron la plaza y entraron en la iglesia, donde todo el pueblo esperaba ya a su pastor.

El cura entregó a Rossini un libro de oraciones y ambos fueron a postrarse al pie del altar de una imagen de la Virgen.

Pasaron algunos instantes; todos se pusieron de pie y el cura comenzó a cantar el primer verso del «Stabat Mater», de ese himno dulce, tierno y sublime que la Iglesia canta a María por sus dolores. Rossini reza en voz baja.

El pueblo contesta con aquella entonación sencilla y poética, nacida en el

corazón de los pobres habitantes de las aldeas y entonada sólo por labios inocentes.

Rossini sintió esta vez un golpe en el corazón, le latió fuertemente, sus ojos se llenaron de lágrimas y sus labios comenzaron a cantar. Cuando el pueblo concluyó el último verso, Rossini cayó de rodillas, sus ojos bebieron la inspiración, y lanzaron rayos de luz clara y misteriosa al contemplar por última vez el rostro de la Madre Dolorosa.

Se levantó, pidió nuevamente al cura el libro de oraciones para sacar copia del himno, y regresó con el cura a la casa.

Al día siguiente, Rossini se despidió del cura y tomó el camino de Ancona.

Dos años después, se presentó una mañana en la casa del cura un hombre, queriendo hablar con él.

—¿Qué queréis?—preguntó una voz.

—Traigo una carta y este paquete—dijo el mozo, adelantándose y colocando en el suelo un gran paquete de papeles, en cuyo forro se leía lo siguiente:

«STABAT MATER.

Al señor Cura de Serravalle,
José Luis Boulgiano.»

El cura leyó y preguntó:—¿Para mí, decís? ¿Quién es ese Rossini?

—Sí, señor, para vos; es lo único que puedo deciros.

—¡Extraño es! En fin, ponedlo en aquel rincón y Dios quiera no me vea en la necesidad de calentarme en el invierno con él, en lugar de leña, que bastante cara estará. Tomad, amigo, id en paz, agregó el cura, alargando al enviado una moneda de plata.

II

Transcurridos algunos años más, don Manuel Fernández Varela, rico y notable español, se hospedó en la casa del cura de «Serravalle»; y estando una noche paseándose por la sala, se fijó en un paquete colgado de un clavo, sucio y lleno de polvo. Todo fué limpiarlo y leerlo, y lanzar un grito de asombro.—¡Vos... vos, señor cura, tan pobre, y tenjais olvidada esta riqueza!...

—¿Qué riqueza, amigo Manuel?

—Esta ópera de Rossini.

—Ya, ya,—dijo el cura, impasible—.

Voy a contaros la historia de aquel vejestorio.

—¡Vejestorio, decís!

—Aguardad.

El cura contó a Varela lo que ya saben nuestros lectores.

A los pocos días de esto, Varela le

compró la ópera; y con la impresion, no sólo aumentó su fortuna notablemente, sino que todavía entregó al cura una fuerte cantidad, y mandó construir en «Serravalle» una hermosa iglesia.

El «Stabat Mater» es la última producción de Rossini, pues el himno «Pío IX», compuesto posteriormente, sólo es un coro refundido de la «Donna del Lago».

A ELLOS...

Hermanos míos en Cristo

Contrarios en propaganda:

Están próximos los días más solemnes del Cristianismo, aquellos que conmemoran el Amor infinito de Dios al Hombre, el sacrificio cruento, incomparable de Cristo por la salvación de las almas.

En estos días de honda emoción, de recuerdos tan consoladores para el pecador que, deteniéndose un poco en ellos, le hacen derramar lágrimas de arrepentimiento, pesándole haber ofendido a un Dios tan bueno, en estos días como no hay otros entre los demás del año cristiano, yo, el más humilde de los periodistas católicos, el más pobre de facultades para dirigirme a vosotros, maestros de la pluma, aunque ¡ay! guiados por el demonio, yo deseo llegar con mis palabras a vuestro corazón, llamar en él, buscando piadosos recuerdos de los días venturosos de vuestra infancia, cuando unidos a vuestras madres fervorosas, rezábais, érais buenos en Dios y felices en estas bondades, y ¿sabéis para qué quiero recordar todo esto y en estos días que se aproximan? Para suplicaros por amor de Dios y por el amor a vuestros prójimos, que ceséis para siempre en vuestras propagandas del mal que dan gusto sólo al demonio, eterno enemigo de la humanidad, y entristecen a Cristo, que dió su vida por nosotros, deseando salvarnos eternamente.

Sobre mi mesa-escritorio tengo un Crucifijo; al tomar la pluma para dirigirme a mis lectores de RELIGION Y PATRIA pienso lo que hemos costado a Cristo y me digo: si tanto es el valor de un alma que por hacerla feliz e inmortal hubo necesidad de la sangre del Santo de los Santos, del Soberano Señor de Cielos y tierra, ¿habría de ser yo tan perverso, tan ingrato y criminal que dedicase mis pensamientos, mis escritos a pervertir esas almas, a hacer en ellas inútil la Redención?

¿Qué merecería si tal hiciese?

Contemplad siquiera breves momentos también vosotros a ese Dios clavado en cruz, por nuestro amor y por nuestra salvación eterna; veréis cómo luego ya no os atrevéis a escribir esas cosas, porque ¡no! no sois hombres tan malvados, yo así quiero reconocerlo, no sois tan crueles que os obstinéis en seguir pervirtiendo a vuestro prójimo, que es vuestro hermano, hasta hundirle en la desesperación, en la desgracia eterna.

¿Qué os domina en esto? ¿Una pasión insana? ¿El afán al dinero?

La pasión acabará malamente con vosotros si la seguís albergando en vuestro corazón y el dinero no ha de llegar a satisfacer todos los anhelos de vuestra alma aunque otra cosa creáis.

Escritores volterianos, malabaristas del sofisma, novelistas deshonestos, burladores de la ley divina, apologistas del vicio en todas sus manifestaciones... contemplad a Cristo Crucificado.

No hay alma bien nacida que después de contemplarle y meditar su pasión y muerte, se atreva a seguir ejerciendo de verdugo con el Amor de los Amores, con el que en SU DIA nos ha de juzgar a todos severísimamente por lo que hayamos hecho y dicho contra EL y contra nuestros prójimos.

¡Meditad!... ¡Meditad!...

La bolsa de Judas

Parece increíble que en tantos años como han transcurrido desde que Judas llenó su bolsa, ésta se conserve entera y circule todavía por el mundo como si fuera nuevecita.

¡Cuán poco han progresado los hombres desde entonces! y ¡cuán poco han aprendido!

Judas, desde que entró en el apostolado empezó a tomarle afición al dinero.

Jesús recibía limosnas, y las daba, y había de atender a la manutención de los que le seguían. El discípulo infiel tenía el encargo de cuidar de la parte administrativa de aquel pequeño caudal.

No debía de andar muy escrupuloso en el reparto de los fondos encomendados a su custodia, a juzgar por el ansia que mostraba por acrecentarlos.

Cuando la Magdalena derramó sobre la cabeza y los pies del Salvador el vaso de perfumes preciosos, no pudo contenerse. Había calculado ya su valor, y lo había estimado en trescientos dineros lo menos; y lamentando que se le hubiese escapado este bonito piquillo, exclamó:

—¡Qué derroche! Podían estos perfumes haberse vendido, y repartido su valor entre los pobres.

¡Es claro! como que antes de llegar a los pobres había ese dinero de hacer noche en su bolsa!

Que debía él de hacer sus sisas en los gastos y repartos, salta a la vista al considerar que cuando se fué a los Príncipes de la Sinagoga para decirles: «¿Qué me dan ustedes y les entrego a mi Maestro?» no podía tener la idea de ingresar esa partida de treinta dineros en beneficio de los pobres y en aumento del fondo común, sino la de acrecentar el peculio que debió de empezar a formarse de contrabando, y que excitó su codicia hasta llevarle a vender a su Jefe y protector.

Cuando llegó a ver la enormidad que

había cometido, se asustó de su obra, corrió al templo a devolver el dinero, confesando que había pecado entregando la sangre del Justo, y viendo que los Sacerdotes se lo rechazaban diciéndole: «Y a nosotros ¡qué nos cuenta usted!» los arrojó al suelo, salió al campo y se ahorcó.

El que crea que aquella bolsa se pudrió y ha desaparecido, se equivoca y ha estudiado muy poco la época presente.

El diablo recogió esa bolsa, y en cuanto ve una oportunidad, la arroja a los hombres; y así que la tienen en su poder, siguen al pie de la letra todos los pasos de su primer poseedor.

Lo mismo es recoger la bolsa, que entrar en deseos de llenarla. Por supuesto, al principio muy honradamente y con muy buen fin: para dar limosnas, hacer obras buenas y atender al porvenir de los hijos que se tiene o se puede tener.

Los Judas de estos nuestros tiempos suelen empezar bien: se contentan con ganancias moderadas, con trabajar mucho y ganar algo.

Luégo desean trabajar menos y ganar más.

Se lamentan después de ciertos derroches, esto es, de que se les haya escapado un negocio que ha pillado otro.

Con esto la codicia se aviva. Para llenar más pronto la bolsa, se empieza a falsificar, a defraudar, a dar gato por liebre, si es posible, o si no conejo. Del engaño se pasa al delito y del delito al suicidio.

Y no porque no siempre el suicidio sea corporal, deja de haber suicidio moral del alma en él que ha ganado mal lo que tiene, y además de restituirlo, como Judas, no le pide perdón a Dios de su delito, que fué lo que dejó de hacer el apóstol traidor, con lo que se habría salvado.

El único progreso que se observa desde Judas acá es que hoy ya no se estila eso de arrojar el dinero mal ganado, y acto continuo ahorcarse, como lo hizo él.

El procedimiento en esto ha variado. En lo demás no. Porque hoy, de la manera que lo hizo el traidor, cuando se ofrece un negocio cualquiera, aunque sea vender a un amigo, vender la honra o la conciencia, se va y se dice a quien se sospecha que lo puede pagar:

—¿Cuánto me dá usted y le entrego a usted aunque sea mi mayor bienhechor, o mi alma, o mi decoro?—

Y hoy, como entonces, si hay quien vende esas cosas, hay también quien las compra.

Lo primero y más importante es llenar la bolsa de Judas que el progreso moderno pone en las manos de todo hombre educado según sus máximas.

La diferencia está solo en dos cosas: En que no suele haber quien se arrepienta; porque para ello sería preciso tener sentido moral, y eso ya cuida la educación moderna de borrarlo desde los primeros pasos que se dan con esta bolsa en las manos.

Y en que no se devuelve el dinero mal adquirido, y después de ello se ahorca el interesado.

Con todo esto sucede que aunque no se devuelva se tira; esto es, que se malgasta: y como lo mal adquirido no aprovecha, se suele perder en especulaciones desgraciadas, en lujo y ostentación, quedando la bolsa otra vez vacía.

Pero los Judas modernos, que ni devuelven el dinero de mal origen, ni lo tiran, ni lo pierden, ni se matan, no dejan por esto de concluir por un suicidio: por suicidar el alma.

Esto es figura retórica, pues el alma no muere; quiérese decir con esto que se la mata para la dicha eterna, y se la envía al sepulcro del infierno, donde se va a hacer compañía al predecesor en la posesión de la bolsa, y al maestro de la manera de llenarla.

El Evangelio nos presenta dos grandes ejemplos.

El de Jesucristo muriendo en aras del amor, de la caridad, ofreciéndonos el ejemplo de todas las virtudes, brindándonos con el perdón y señalándonos el cielo como nuestra habitación dichosa con solo que imitemos, aunque a lo lejos, sus sublimes ejemplos bajo el magisterio de la Iglesia.

Y el de Judas muriendo ahorcado por su desesperación, víctima de su amor al dinero, de su infamia, de su maldad, que fueron su consecuencia, y de su impenitencia, al no querer pedir perdón; señalando a los que van anhelosos con su bolsa en la mano el camino que recorrerán si quieren llenarla oprimiendo al prójimo, explotándole engañándole, corrompiendo su conciencia y mostrando el lugar de tormento eterno donde se expían todas las injusticias, faltas de caridad y aun delitos que por causa de esa bolsa se cometen.

¡Y decir que esta nuestra época aconseja seguir antes el ejemplo de Judas que el de Jesucristo!

¡Y que precisamente por ser tantos los que siguen ese consejo, la actual sociedad vive tan perturbada!

Cuanto más Judas hay en una sociedad, tanto más se empobrece.

Y cuantos más son los imitadores de Jesucristo, más rica y próspera vive.

¡Quién pudiera quemar la bolsa de Judas!

¡Cuán felices seríamos en este mundo y en el otro!

L. M. de Ll.

El Crucifijo de mi hogar

Con religioso amor guardo una talla
Que representa a Cristo, cuando inerte
Y ya sin fuerzas en la Cruz batalla
Con las fieras congijas de la muerte.

Sin forma escultural, tosco, mal hecho,
Pero la sola herencia que en el mundo
Mi madre, desolada al pie del lecho,
Recibió de su padre moribundo

Ese Cristo, sin arte y sin historia,
Fué para el pobre hogar que le dió abrigo
Urna de bendición, fuente de gloria
Y mudo, sí, pero inmutable amigo.

El, en la adversa y próspera fortuna,
Avivó la piedad de mis abuelos,
Doró sus dulces sueños en la cuna
Y les mostró la senda de los cielos.

El les dió un corazón entero y sano,
Nunca sobresaltado por el grito
Del pertinaz remordimiento humano
Que acosa al criminal con su delito.

El calmó su angustiado pensamiento
En las horas sin luz de la agonía,
Y recogió su postrimer aliento
Y su última mirada incierta y fría.

Por él, cuando la hambrienta sepultura
Aquel honrado hogar dejó vacío,
Tuvieron ¡ay! sus hijos sin ventura
A quien llamar llorando: ¡Padre mío!

G. NÚÑEZ DE AROZ

CHARLA

—Ya ve usted, Cristo pobre, descalzo, pasando trabajos y fatigas, y en cambio a los curas ¡váyales usted con esas!

—Y, para completar el cuadro, supongo que también te extrañará que no sean azotados y coronados de espinas y que no mueran crucificados; sobre todo esto último, ya que tú no los puedes tragar ni buenos ni malos. Porque sois así los que a pesar de llamaros cristianos no os da por imitar a Cristo ni en lo uno ni en lo otro, como si Cristo no tuviese que ver con todos y que exigirnos a todos deberes de cristianos.

—Yo lo que digo que los curas para llamarse ministros de Cristo, ni comen, ni se portan como se portaba Cristo. Vamos, que... no le imitan.

—¡Vaya si le imitan! Precisamente está en esto el secreto de esa tirria que les tenéis los que de cristianos no lleváis más que el nombre. En fin, explícate, ya que te las echas de sabio, en qué cosas tienen obligación de imitarle.

—Jesucristo no cobraba y los curas cobran, y con estas exigencias estropean la religión.

—Te veía venir desde el principio de tu peroración. Pues, mira, chico, estás equivocado. Si liquidamos cuentas, verás que los curas pagan en vez de cobrar. Pero prescindiendo de esto, te digo que si cobran, la culpa la tienen todos aquellos que les robaron lo que era suyo, y muy suyo, y que de no habérselo robado, no tendrían necesidad de recibir ni un céntimo de nadie. Si Jesucristo no cobraba, recibía, en cambio, de limosna, lo que necesitaba. Dese a los curas todo lo que necesiten, y verás cómo entonces desaparece eso de cobrar. Además, que la cantidad que perciben del Estado no es una paga, y, por lo tanto, no hay cobro: es una pequeñísima restitución, y esto no es lo mismo que cobrar, en el sentido que das a esta palabra. Lo que reciben de los fieles... tampoco es cobrar. Es una justa compensación del trabajo material que desempeñan en provecho de esos mismos fieles, y lo reciben para atender a su congrua sustentación; pues a los curas también les cuestan los cuartos los artículos de primera necesidad, y Jesucristo no mandó en ninguna parte que los curas se murieran de hambre, ni que anduviesen medio desnudos, ni que durmiesen a campo raso.

—Jesucristo lo hacía todo de balde.

—Y los curas lo han venido haciendo, hasta que por robarles lo que era suyo, se les imposibilitó para hacer otro tanto, como ya te he dicho hace poco. Pero, dime: ¿cuándo llegamos a aquello de que los curas han estropeado la Religión? Porque supongo que no será porque los curas reciban lo necesario para su sustento. A no ser que la pureza e integridad de la Religión la hagan consistir en que los curas se mueran de hambre y miseria.

—Pero, ¿usted no ve qué diferencia tan grande hay entre Jesucristo y los curas?

—Veo, sí, por un lado una diferencia muy grande: la que media entre Dios y el hombre; mas esa otra diferencia que tú quieres señalar, no existe. Tú crees, porque así te lo han metido en la cabeza entre un montón de mentiras, que entre Jesucristo y sus representantes hay la misma oposición que entre la luz y las tinieblas, y...

—Eso, eso mismo.

—Pues eso mismo no existe. Esa oposición la soñáis vosotros, pero no se da en la realidad. Si se diera, no miraríais al clero como a vuestro mayor enemigo. Testigo de esto es lo que ocurre cuando se da el caso raro de apostatarse un sacerdote. A éste lo mimáis, y lo ponéis por las nubes, mientras que a los que permanecen fieles y leales a su vocación, les convertís en blanco de vuestros odios y persecuciones. En esta cuestión discurrís con los pies, pues olvidando que los sacerdotes son hombres de carne y hueso como los demás, quisiérais que no tuviesen ningún defecto.

—Pero el caso es que los sacerdotes se llaman ministros de Jesucristo.

—Es verdad: pero no son el mismo Jesucristo. Representa el Sacerdocio, la autoridad de Jesucristo, practica su doctrina, la enseña y la defiende. Esto es todo lo que, en este orden de cosas, se puede pedir al Sacerdocio, y esto mismo es lo que Jesucristo mandó, resultando así que entre Jesucristo y el Sacerdocio que fundó no hay ninguna diferencia, ni mucho menos oposición. Tal vez me vengas con la salida de siempre: que hay sacerdotes que no son lo que debieran ser. Pero a esto te respondo que esos sacerdotes son una insignificante minoría; que ellos no constituyen el Sacerdocio; que su prevaricación confirma que los no prevaricadores son lo que deben ser, según las enseñanzas de Jesucristo, y, viceversa, si por ser prevaricadores se colocan en oposición con Jesucristo, es evidente que aquellos que son fieles a su ministerio no guardan, o no tienen tal oposición. Vosotros no podéis negar ni la santidad ni la verdad de Jesucristo y de su doctrina. Sería esto negar la luz del sol. Pero tomando otro camino, la emprendéis contra los sacerdotes, y decís de ellos que han corrompido la Religión que Jesucristo fundó. ¿Qué más quisiérais vosotros! Si fuera esto verdad, en vez de perseguir, como perseguís, a los sacerdotes, los conservaríais como oro en paño, siquiera fuese para que jamás levantara la cabeza esa Religión que tanto odiáis. Decís con los labios que los sacerdotes se han apartado de Jesucristo, y que han corrompido la Religión que fundó; pero con vuestra obra de persecución contra el clero estáis manifestando que éste constituye la verdadera jerarquía de la Iglesia que fundó Jesucristo, Hijo de Dios.

Si el mismo demonio de los infiernos se hubiese constituido en Director-Gerente de las Empresas de cine y teatros, que hoy privan para distraer los ocios de tantos hombres, mujeres y niños, afanosos de diversiones, sin pararse en si contravienen o no los preceptos divinos, no lo haría mejor a sus fines que lo hacen los que estos espectáculos explotan en su provecho y perdición de las almas.

Para **instrucción** del público, para su afición y facilidad a lo malo, para su perversión y ruina final, se escogen y exhiben con el mayor lujo y detalles posibles, reales e imaginarios, todos los grandes pecados y escándalos de la Historia, de los hombres y mujeres que por su vida depravada y sus ideas debieran ser relegados al olvido, y con estos ejemplos **edificantes** que hasta las leyes humanas debieran prohibir, se va educando esta generación que se marca ya con los frutos consiguientes.

Historia de Cristo

Leíanle a Clodoveo la historia de la Pasión, y el rey feroz suspiraba y lloraba; cuando de pronto, no pudiendo contenerse, echando mano al puño de su espada, gritó: «¡Ah, si hubiese estado yo allí con mis Francos!» Palabras ingenuas, palabras de soldado violento que contradicen las palabras de Cristo a Pedro entre los Olivos; pero hermosas con la hermosura de un amor cándido y vigoroso. Porque no basta llorar, por quien no ha dado lágrimas únicamente, sino que es necesario combatir. Combatir en nosotros todo lo que nos separa de Cristo; combatir nosotros a todos los enemigos de Cristo.

Porque si más tarde millones de hombres han llorado pensando en aquel día, en aquel viernes, alrededor de la Cruz, todos menos las mujeres, reían. Y los que reían no todos han muerto, que han dejado hijos y nietos y muchos de ellos están bautizados; pero también hoy se ríen a nuestro lado, y sus descendientes se reirán hasta el Día en que Uno solo pueda reirse. ¡Si el llanto no borra la sangre qué pena podrá expiar aquella tremenda risa!

¡Mirad todavía una vez más a los que ríen en torno de la Cruz donde muerden a Cristo los dolores más devoradores!

.....

(Giovanni Papini, revolucionario blasfemo, polemista violento, batallador impetuoso, cuya conversión al catolicismo ha causado estupor reciente.)

NOTICIAS

Los catedráticos del Instituto de Gerona han elevado una instancia al presidente del Directorio, en la que, después de una sentida y patriótica exposición, suplican sea declarada fundamental y obligatoria en los Institutos la enseñanza de la Religión y Moral.

Contra los choques de trenes.—Un joven linotipista de los talleres del «Diario Palentino» ha descubierto el medio de evitar los choques de los trenes. Consiste el descubrimiento en la acertada combinación de la electricidad y la mecánica; de modo que cuando en una misma vía se hallan dos trenes en distinta dirección, a los maquinistas respectivos los avisa un timbre de alarma en la locomotora colocado.

En los Estados Unidos, ese país en que se nos hace creer tienen «libre circulación» todas las «libertades», fueron detenidas 900 personas que se «refocilaban» a la vista de una película inmoral.

En España esto hubiera sido considerado como un acto inquisitorial, se hubiera creído ultrajada la democracia, y, en nombre de la libertad (liberal, no confundirse) ¡cuántas cosas se hubieran dicho!

No está mal.—En Constantinopla, a fin de fomentar los matrimonios, que deben andar muy escasos, han reglamentado los usos, costumbres y ceremonias de las bodas.

Queda prohibido en adelante que el novio ofrezca a su futura una sortija de valor superior a 20 libras turcas (cincuenta pesetas).

Por otra parte, la novia no debe aportar más que los muebles necesarios para una sola habitación.

Se suprimen todos los banquetes y demás festejos organizados para celebrar aniversarios de bodas.

Las Damas propagandistas y el Año Santo.—En su deseo de rendir a Su Santidad un homenaje con motivo del Año Santo, han proyectado las Damas propagandistas reunir en un gran álbum las firmas de cuantas personas, para obsequiar al Papa, se suscriban en este año a periódicos o revistas católicas.

Toda persona que contribuya a esta obra de celo debe mandar la lista de suscripciones hechas al referido Centro, Ferraz, 18, principal. Madrid.

En el Ayuntamiento de Madrid, y a propuesta de la Srta. Echárrri, se ha aprobado por 33 votos contra 8 una enmienda relativa a subvenciones a Centros de enseñanza, y por la que se niegan éstas a las escuelas que tengan carácter político o persigan fines contrarios a la religión del Estado.

Estamos recibiendo con especial agrado la hermosa revista quincenal «El Peregrino», que se dedica preferentemente a dar cuenta exacta del movimiento de las peregrinaciones organizadas en el mundo católico. Tanto por su texto escogido y sus magníficos grabados de actualidad y de ciudades y monumen-

tos importantes, hace al lector aficionarse a ella para no dejarla, cueste lo que cueste.

Conste que nos honramos mucho en el cambio y una vez más agradecidos.

Los que la deseen pueden dirigirse al Sr. Administrador, calle de Argensola, 17, duplicado. Madrid.

El «Miserere» en Sevilla oído por radio.—En el coro de la catedral de Sevilla se instalará este año un aparato transmisor para que el clásico «Miserere», de Eslava, cantado por Fleta, se oiga en toda España las noches de miércoles y jueves santo.

En el próximo número dará comienzo nuestro

Segundo Concurso Escolar.

Util y dulce

LONGEVIDAD

Dice el célebre doctor Benjamín Rush, La longevidad es carácter hereditario; casi siempre se ha notado que los que llegan a una edad muy avanzada, descienden de padres que vivieron también muchos años. El término medio de la duración de la vida se fija hoy en Europa entre 26 y 33 años. La moderación y regularidad en el comer, beber y dormir son los medios más conducentes a la longevidad. El abuso de las bebidas espirituosas y de los deleites sensuales es el más perjudicial de todos. Las muertes repentinas son frecuentes en las personas entregadas a estos vicios.

LA SAL

Un enjuagatorio de agua y sal, limpia la lengua sucia. Si se tiene dolor de cabeza póngase un poquito de sal en la lengua y a los diez minutos bébase un trago de agua fría.

Tomada la sal como rapé suele quitar el costipado y la fiebre de los niños. Sirve también para blanquear los dientes, para endurecer las encías y para cortar la hemorragia producida por la extracción de una muela.

PARA ENSAYAR EL VINO

Para conocer si un vino es natural o compuesto artificialmente hay un medio muy sencillo: basta echar en él un poco de potasa. Luego se observan los efectos según las siguientes prescripciones:

Si el vino toma un tinte verdoso y no se forma, no cabe duda que es natural.

Si se forma un precipitado violáceo es señal de que el vino estaba compuesto con moras o sauco.

Si el precipitado es de color violeta rojizo, tenía campeche.

Si el precipitado es rojo, indica que contenía remolacha.

Si el precipitado es azul claro, indica que el vino contenía tornasol.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. G. P.—Armeses.—Pagó fin Febrero 1926.

Sra. D.^a E. O.—Carballino.—Id. id. id.

Sr. D. B. O.—Llorito.—Fin Marzo 1926.

Sra. D.^a L. C.—Madrid.—Fin Abril 1926.

La Reconquista :: S. Bernardo, 99 :: Gijón

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detall: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 200
Teléfono Almacén: 383

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica.
— — Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — —

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 148 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

GRANDES FÁBRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua)
Harinas superiores :: Chocolates exquisitos
:: :: Pan superior de todas clases :: ::

Carretera de Villaviciosa :: GIJÓN

ACEBAL, RATO Y COMP.
FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor : GIJÓN

Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las sucarrachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok, o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, luercas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

La Fama Asturiana

comienza por sí solo el chocolate de esta marca véase en las tiendas de comestibles

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería :: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas.

GRANDES ALMACENES

de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores, Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 185 :: Teléfono 230
- GIJÓN -

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA, DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Oápuá, 31

GIJÓN

C. Teléfono, 312.

OBRAS TEATRALES

A PROPOSITO PARA SOCIEDADES OBRERAS Y RECREATIVAS:

El Anarquista (2.^a edición).—Drama en dos actos, verso y prosa..... 1 peseta.

La Jauja Socialista. Juguete en un acto y tres cuadros..... 1 »

(La música de esta obra)..... 3 »

Mitín Socialista...... 1 »

El Señorito. Juguete cómico en un acto..... 1 »

El Requeté. Comedia en tres jornadas..... 1 »

Colecciones de RELIGIÓN Y PATRIA, años 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23 y 24, a 5 pesetas cada año.

Envíos certificados 0,40 de peseta más.

Los pedidos con su importe a esta Administración.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

Doctor Calisto de Rato y Roces

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES

DEL SISTEMA NERVIOSO

Cuarenta y siete años de práctica

Consulta: Mañana y tarde.
Carrida, 63 GIJÓN